

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año I.

Tortosa 31 de Agosto de 1901.

Núm. 22.

¡Gloria á la Santa Cinta!

Á NUESTRA EXCELSA PATRONA

Os damos el nombre de Madre, el más dulce de todos, porque es un venero de amor y sintetiza los afectos más purísimos del alma. ¡Madre nuestra! os decíamos siendo niños ante las aras sagradas de vuestro altar, juntando las manitas inocentes como si se asieran, para no soltarlo más en garantía de salvación, al Cingulo glorioso, amor de nuestros amores, orgullo de nuestra historia, tesoro de nuestra patria, objeto de nuestras esperanzas y recuerdos, santa reliquia que, al besarla, encontramos humedecida por los besos de nuestros padres.

Cuando el escepticismo más brutal, vaho de la gran charca de todos los vicios, se extiende á manera de neblina hasta oscurecer el firmamento, para que la bestia humana no conciba la idea de lo infinito, de lo grande, de lo sublime, del cielo, de Dios; nosotros, siguiendo las tradiciones de nuestros mayores, apegados al terruño como la yedra que tapiza las vetustas murallas, enamorados de todo lo que lleva la patina del tiempo como el sello de nuestras pasadas grandezas, hoy, bendiciendo una vez más á la tierra que nos vió nacer, Tortosa, la perla del Ebro, la ciudad querida, acudimos á vuestro templo, oh Virgen de la Cinta, y como expresión sincera de una fe viva y ardiente, os decimos: «Reina de nuestros corazones, haced que todos muramos invocando vuestro dulcísimo nombre.»

La Redacción.

un carácter especial, que revela el gran amor que profesan á la Madre de Dios sus fieles hijos, la suma confianza que tienen en su intercesión poderosa, y las muestras de gratitud y de afecto que le otorgan por los beneficios recibidos.

Bastará recordar entre otros hechos el que tuvo lugar en el sitio que sufrió Tortosa el año 1648. La ciudad hallába-

ó baluartes en devota procesión, lo cual no pudo menos que enternecer á todos.

Otro hecho igualmente conmovedor, si bien más lisonjero, ocurrió el día 17 de Marzo del año 1672, cuando se inauguraron las obras de la Capilla de la Santa Cinta. Era entonces Obispo don Fray José Fajeda, Prelado insigne por su saber y virtudes, quien bendijo la pri-

ció al numeroso concurso que allí estaba, haciendo derramar lágrimas á muchos, y dando ¡Vivas! á la Virgen de la Cinta y al Sr. Obispo.

Mas es digno de citarse de un modo especial el siguiente hecho, que vamos á recordar por ser poco conocido, y porque manifiesta de un modo evidente cual fué la piedad que distinguió á las generaciones pasadas, y la devoción que siempre han tenido á la Virgen de la Cinta aun las personas de fuera de Tortosa.

El año 1644 enfermó gravemente el General Gobernador militar que había entonces en esta ciudad. Dicho señor para alcanzar la protección de Nuestra Señora de la Cinta, encargó celebrar una misa en su altar, que en aquel tiempo se hallaba donde ahora está el de Santa Cándida. Pero lo más tierno del acto fué, que en el ofertorio de la misa, uno de sus ayudantes acompañado de una comisión de Oficiales y soldados de la guarnición, entregó al sacerdote en nombre del General, una banda de seda bordada de oro, que regalaba á la Virgen de la Cinta, la cual usaron mucho tiempo los señores Canónigos cuando llevaban en la procesión claustral la sagrada Reliquia.

No es posible describir el efecto tan conmovedor que produjo entre los vecinos de Tortosa este acto, ó sea la ofrenda que hizo á la Virgen de la Cinta una elevada autoridad militar, en momentos tan críticos en que se hallaba luchando entre la vida y la muerte. Y sobre todo, la manera tan expresiva y edificante con que se llevó á efecto, tomando parte los dignos Oficiales y humildes soldados, que como buenos súbditos fueron á rogar á la Virgen por la salud de su ilustre Jefe.

R. O.



CUADRO DE SERVETO.

UN TIERNO ACTO DE LA HISTORIA DE LA SANTA CINTA

No solamente son muchos é interesantes los hechos que adornan, digámoslo así, la historia de la Santa Cinta, sino que la mayor parte de ellos tienen

se preparada para resistir los ataques de los sitiadores, y todos los medios de defensa se habían puesto en ejecución. Pero aquellos valerosos ciudadanos quisieron acudir además á la protección de la Virgen de la Cinta; y al efecto colocaron en las murallas cintas bendecidas, que se llevaron á sus respectivos puntos

mera piedra con grande solemnidad. Después de esto, y al abrirse la zanja para comenzar los cimientos, movido aquel Prelado de un piadoso impulso, cogió una espuerta de tierra de las que había allí preparadas, y la condujo á su lugar, cual si fuese un simple obrero ó trabajador. Fué este un acto que entene-

A María Virgen

(SONETO DE JUAN BOCCACCIO.)

Ni trenzas de oro, ni mirada pura,
ni ascendencia real, ni gallardía,
ni juvenil edad, ni melodía,
ni angelical aspecto, ni hermosura,

pudieron abatir hasta la obscura
tierra al Señor del sempiterno día,
para encarnarse en Tí, dulce María,
Madre de gracia y Fuente de ventura.

Lo pudo tu humildad, la cual fué tanta,
que entre Dios y los hombres dejó rotos
los antiguos agravios, y abrió el cielo.

Danos, pues, humildad, oh Virgen Santa,
á fin de que, siguiéndola devotos,
gozar podamos de eternal consuelo.

Luis Carlos Viada y Lluch.

Asociación de la Prensa

LLAMAMIENTO A NUESTROS
COLEGAS LOCALES

AL celebrar las solemnes fiestas dedicadas á la venerada Patrona de esta ciudad *Fidelísima y Ejemplar*, los sentimientos religiosos y patrióticos se avivan más y más con la llamarada del entusiasmo que prende en nuestros pechos; y á ese calor santo, parece como que nuestros corazones se conviertan en crisol, donde se purifican ideas que pugnan para exteriorizarse, con el propósito noble, con el fin desinteresado de que puedan ser útiles á esta *tierruca* que tanto queremos y puedan servir, humildes como cosa nuestra, al menos como un grano de arena aportado á la gran obra de la regeneración de la sociedad, que tanto preocupa en los actuales tiempos, porque en la vertiginosa marcha del progreso material, no evolucionan con tanta rapidez el moral é intelectual que quedan muy rezagados, originando ese desequilibrio del cual nace el malestar que reina en todas las esferas.

A nuestros colegas locales, á nuestros compañeros en esa ruda labor de escribir para el público, nos dirigimos hoy, no con la voz autorizada del que tiene grandes merecimientos en su hoja de servicios, porque noveles somos en el estadio de la Prensa, pero sí con acento de leal compañerismo, y, sobre todo, porque es honrada la intención que nos mueve y factible el proyecto altamente beneficioso que acariciamos.

Se trata de establecer en esta ciudad la "Asociación de la Prensa", basada especialmente en los siguientes extremos: Unión para la defensa de los intereses comarcanos y para el desarrollo de las fuentes de riqueza del país; Y unión para que cesen de una vez las campañas violentas, los insultos personales, el lenguaje de equívocos y reticencias que excitan las pasiones y dan por resultado los odios y las venganzas. Luchemos en el terreno de las ideas, con valentía, con arrollador empuje, no dando paz al enemigo; pero esa clase de lucha será noble y perfectamente lícita, porque en la serena región de los principios no se chapotea el cieno de la difamación y del escándalo.

¿Les parece bien el pensamiento que hemos esbozado á nuestros colegas de Tortosa?

Ellos con más competencia y autoridad, pueden primero emitir su opinión, y luego, si es favorable, obrar en consecuencia.

Y predicando con el ejemplo, nos es grato el enviarles hoy un saludo, expresión sincera de los móviles que nos han impulsado á escribir el presente artículo.

La Redacción.



Cantares

Quiero al són de mi guitarra
dedicar dulces canciones
á la tierra de la Virgen
Tortosa de mis amores.

En las riberas del Ebro
no se entona más cantar
que á la Virgen de la Cinta
y á la Virgen del Pilar.

Es mi ciudad una joya
tan rica que hay que encerrarla
en el marco esmeraldino
de sus gigantes montañas.



REINA Y MADRE (1)

I
¡Cuántas canciones sabía
mi madre adorada!
¡cuántas canciones sabía
y canciones catalanas,
catalanas y de amor
á la Virgen sacrosanta!

Yo quisiera recordar
aquellas dulces tonadas
que de la cuna al vaivén
veinte años ha me arrullaban,
las quisiera recordar,
mas ¡ay! del tiempo las alas
las han llevado tan lejos
que ni puedo divisarlas
ni podría aunque tuviese
toda la vista del águila...

¡Cuántas canciones sabía
la madre mía estimada,
la madre que hace quince años
bajo un ciprés duerme y calla!

Ya he ido ya al cementerio,
cien veces he ido á llamarla,
sobre el mármol de su tumba
ambas rodillas dobladas;
hasta he suplicado al viento
que, al pasar entre las ramas
del ciprés, de aquellos cantos
sólo una nota arrancara;
mas pasa silbando el viento
y mi madre duerme y calla.
Nadie responde; tan solo,
cerrando y abriendo zanjias,
al compás del azadón
el sepulturero canta:
"Guitarrista, atrás, atrás,
idos allá tú y guitarra,
que las que duermen aquí
no hacen caso ya de albasas."

II
Como hiedra sin un tronco
al que vivir abrazada,
cual golondrina sin nido
y como sin cuerdas arpa,
del cementerio al umbral
dejando girones de alma,
"adios, olas—dije—, adios
del mar olas azuladas,
del mar que si fuera dulce
amargo harían mis lágrimas,
las lágrimas que he vertido
des que mi madre no canta;
adios, floridos jardines,
adios, bosques de mi patria,
huerta, montañas y llanos
que de mi madre estimada
conserváis tal vez aun
las huellas por mí besadas,
y de sus besos el eco
y el de sus dulces tonadas
y ¡ay! de aquellos martillazos
sobre su mortuoria caja,
los martillazos que siento
resonar aún en mi alma;
nido de amor do feliz
se ha deslizado mi infancia;
de mis hermanos y padres
cenizas idolatradas...

¡adios!, que me siento enfermo,
de tristeza y de nostalgia...
¡Añoro aquellas canciones,
aquellas dulces tonadas
que de la cuna al cric-crac
veinte años ha me arrullaban
y voy á buscar á alguno
que al menos sepa entonarlas!
Tal vez ellas devolverme
puedan la paz y la calma
ó darme siquiera un rayo
de la luz de la esperanza
que alumbre la oscuridad
que me envenena hoy el alma,

III
Palacio de jaspé y mármol
en Tortosa se levanta,

en el palacio un altar
y en él un trono de plata.
La Reina que en él se sienta
es la joya más preciada;
ni es rubio cual sus cabellos
el oro ni de su cara
la angelical nitidez
la plata más tersa iguala,
ni el carbunclo es tan hermoso
cual sus mejillas rosadas
ni brilla y chispea tanto
cual su divina mirada...
¡Felices los palominos
que se arrullan á sus plantas!
¡felices las mariposas
que se abrasan en su llama!
¡dichosos los tortosinos
que Reina y Madre la llaman!

"¡Reina de mi corazón,
Vos también sois catalana!
Vos sois la Virgen que al niño,
hombre ya hoy por desgracia,
en ensueños dabais besos
y en vela luz de esperanza,
¡besos y luz, Madre mía,
que hoy encuentro tan en falta!
Vos sois la Reina, Vos sois
la Virgen inmaculada
que en trono de luz he visto
en el Montserrat sentada,
sólo que allí, donde el sol
continuamente os besaba,
erais morena y aquí
donde no os toca, sois blanca...
Por Vos siempre sus canciones
y á Vos mi madre cantaba...
Si me queréis consolar,
Madre, enseñadme á cantarlas;
ellas único recuerdo
serán de mi madre amada,
¡el único de los años
tan felices de mi infancia
que alumbre la oscuridad
en que envuelta está mi alma!
Que no sea tortosino
no importa; sois catalana
y yo soy un catalán...
¡que os ama más que á su patria!,"

Hablando así del palacio
á la puerta una mañana,
como un mendigo que humilde
limosna á la puerta aguarda,
(si fué sueño ó realidad
ni lo sé ni importa nada)
los rayos de un sol más bello
que el que entonces asomaba
por las poéticas crestas
del altivo *Coll del Alba*,
claustros é iglesia llenando,
suaves me deslumbraban
mientras angelicales voces
de placer llenaban mi alma
cantando aquesta canción,
aquesta canción sagrada
que de la cuna al vaivén
veinte años ha me arrullaba:
"Dios te salve, Reina y Madre,
Vida, Dulzura, Esperanza..."

IV
Desde aquel dichoso día,
si me aflige la nostalgia,
arrodillado á los pies
de mi Reina idolatrada,
cantando aquella canción
renacer siento la calma...
Si queréis alguna vez
venir á oírme cantarla
y oyereis al tiempo mismo
otra voz tierna que baja
del cimborio y va siguiendo
la dulcísima tonada,
escuchad sin respirar
y ayudadme á dar las gracias,
porque aquel són misterioso
no es eco de mis palabras,
¡es mi madre cuya voz
desde el cielo me acompaña!

T. Bellpuig, Pbro.

María y España

EL pueblo español en los últimos períodos de la dominación visigoda, cayó en un marasmo lamentable. El relajamiento y los crímenes de las cortes de Ervigio y Witiza descendieron á la plebe y corrompieron sus creencias y sus costumbres.

Don Rodrigo llenó la copa de la indignación divina, y soplando Dios sus venganzas sobre los abrasados páramos del Africa, levantó un pueblo que inundó á nuestro pueblo, como al soplo del mismo poderoso inundan al oasis del desierto montes inconmensurables de arena.
Ad eremum perducet omnem terram

iniquitas illorum? No; España no sucumbe. A la ira de Dios sale al paso María, y entre la venganza divina y la protección de María se entabla un pugilato. Dios persiste en hacer desaparecer á España, pero María exclama como en otro tiempo el gran Caudillo del pueblo hebreo: *Aut parce populum meum, aut dele nomen meum de libro vite*. O perdona á mi España ó borra mi nombre de su historia. Y entre los riscos del Auseba flota victorioso el pendón en las manos de Pelayo. Y Alfonso el Católico reconquista desde el Cantábrico hasta Castilla. Y Alfonso el Casto se apodera de Lisboa. Y Ramiro I vence á los moros en Clavijo. Y Ordoño destroza en Gibraltar la escuadra del Profeta. Y Ramiro II vence á los moros en Simancas. Y Alfonso V destroza en Calatañazor las huestes enemigas. Y Alfonso VIII deja tendidos doscientos mil musulmanes en las Navas de Tolosa. Y Fernando el Santo reconquista Córdoba, Jaen, Ubeda, Sevilla. Y Afonso XI sale victorioso en el Salado. Y Jaime el Conquistador se apodera de las Baleares y entra victorioso en Valencia.

Y tras siete siglos de sangrienta guerra, barridas hasta el Africa las huestes musulmanas, apareció por fin otra vez el estandarte victorioso de María sobre los muros de Granada, como aparece el sol en el cenit con todo el esplendor de su gloria después de encerrar en los antros las sombras oscuras de la noche.

Y España se salvó por María, y alcanzó su regeneración, y fué grande, y domoñó á la Europa y dominó en Sicilia y en Nápoles y en Flandes y en Portugal y en Francia y en Africa y en Alemania y en Inglaterra y en el Franco Condado, y por si le faltaba tierra que conquistar envió á Colón en brazos de *Santa María* á tomar posesión en su nombre de un mundo que había soñado. ¡Oh, España, cuán grande fué tu resurrección y tu gloria por el patrocinio y amparo de María!

Hoy hemos cometido más crímenes que entonces, y como entonces también aparece oscuro y tempestuoso el horizonte de nuestra patria. Los enemigos de la Cruz han inundado nuestro suelo, y hasta las puertas del Santuario llega el bramido amenazador de las muchedumbres desenfundadas. Dios parece habernos entregado en brazos de nuestras propias iniquidades, para que nos despedásemos mutuamente como hambrienta manada de chacales, y apartando de nosotros la vista, borra de los eternos destinos nuestra acción civilizadora y nuestros destinos de ventura. Yo no sé lo que hay, pero algo hay en este *similiter cadens* de la historia, que me llena de un profundo pero involuntario estremecimiento.

Nuestras desgracias, constituyen la penitencia de nuestros pecados. El impío es quien se mueve, pero Dios quien utiliza los movimientos á la ejecución de las eternas venganzas. Cuando en el siglo VIII los españoles ofendieron á Dios, María salió á la defensa de los españoles; pero hoy que se ha ofendido á Dios y á María ¿quién salvará á nuestra España? ¿Quién desarmará el brazo de la cólera del cielo? ¡Ay si no hacemos nuestra á María! ¡Ay si no compensamos con creces sus agravios!

Juan Villar Domingo, Pbro.

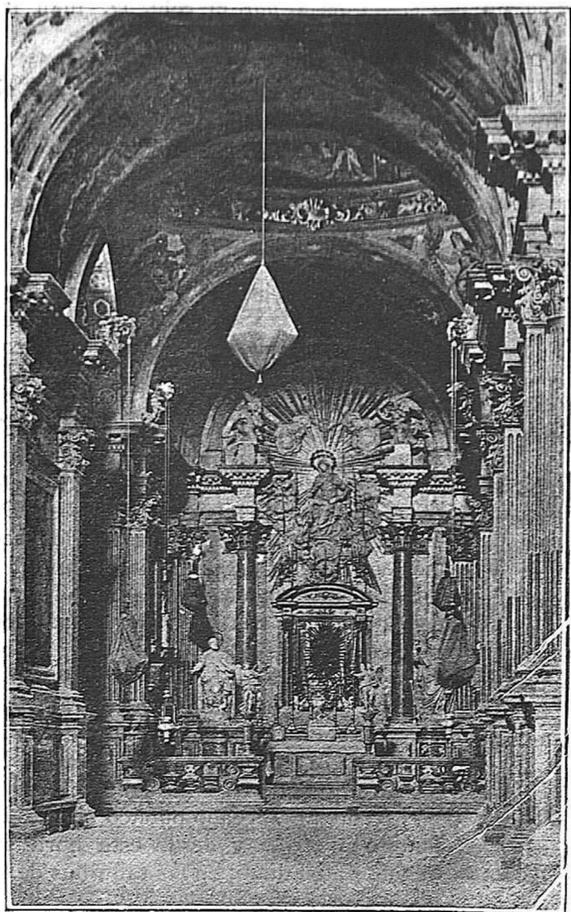
LA SANTA CINTA Y TORTOSA (1)

LEMA: Clavis christianorum, gloria populorum, decor universæ terræ.

Para cantar, corazón,
no hay nada que más te cuadre
que buscar la inspiración
en la más dulce canción
aprendida de tu madre.

Esto dije, patria mía,
y es decirte lo que siento,

(1) Poesía premiada en los Juegos florales celebrados en esta ciudad el año último.



CAPILLA DE LA SANTA CINTA

pues toda la poesía
la forma la melodía
que brota del sentimiento.

¡Tortosa y la Virgen Santa,
lo único que me encanta
y el sólo amor que me resta!
Canta, lira mía, canta,
porque es tu fiesta esta fiesta.

Lo mejor que puedo hallar,
flor del jardín del olvido,
es un rincón del altar...
¡Tengo tanto que rezar
por los seres que he perdido!

Tan sólo guardo afección
al pueblo donde nací.
No es, patria mía, ficción:
Si aun me queda corazón
es para dártelo a tí.

¡Te amo tanto! ¡Eres tan bella!
Por doquier habrá una huella
de recuerdos que pasaron
y eres mi única estrella;
las otras ¡ay! se apagaron.

Tortosa parece ser
con su nombre de mujer
deidad de tantos primores,
que se tuvo que envolver
con rico manto de flores.

Y así la véis recostada
en la huerta regalada
que temen en competencia
desde el carmen de Granada
hasta el jardín de Valencia.

En los altos murallones
de tus viejos torreones
yo leí tus odiseas
orladas con los blasones
que has ganado en cien peleas.

El río en su murmurar,
de donde nace hasta el mar,
es un arpa cadenciosa
que Dios la quiso formar
para que honrase á Tortosa.

Y sus límpidos cristales
pregonan las inmortales
hazañas de nuestra historia
que son, cual ellos, raudales,
pero raudales de gloria.

A este venero fecundo
unido el de amor profundo
que es el Cingulo que adora
para decir que atesora
todos los bienes del mundo.

Un cántico celestial
y voz que no tiene igual
ni en el trino de las aves
la gótica catedral
repite en sus anchas naves.

Es un eco misterioso
del suceso más famoso
que la tradición nos pinta:
aquel descenso glorioso
de la Virgen de la Cinta.

Y al hacernos recordar
prueba de tan grande amor
que no podemos pagar,
el pecho quiere estallar
henchido por el fervor.

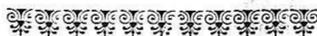
Virgen á quien consagré
la existencia y el cariño,
mi madre, mi madre fué
la que de tu altar al pié
me llevaba siendo niño.

Hoy hombre, huérfano y triste
me ves como ayer me viste,
más amante todavía,
pues sin madre, me dijiste
que has de ser la madre mía.

Como la hiedra olvidada
entre el polvo y las ruinas
es mi alma enamorada.
Dejad que viva apegada
á las glorias tortosinas.

Pues sólo guardo afección
al pueblo donde nací.
No es, patria mía, ficción;
Si aun me queda corazón
es para dártelo á tí.

Ramón Vergés Paulí



RECUERDOS Y TRISTEZAS

Todo pueblo tiene una tradición veneranda, resumen de los amores que anidan en su corazón; todo pueblo siente en su pecho la llama ardiente de la devoción que profesa al protector que le

ha hecho grande, al héroe que le ha inmortalizado, al patrono que le ha enaltecido; todo pueblo, en fin, palpita al unísono por el objeto preciado de su alma, y en testimonio de agradecimiento se ofrece al servicio de su más valedero intercesor y decidido protector, ideal el más sublime de sus afectos é idilio el más poético de su corazón y sus sentimientos, en cuya fe sublime y sincera descansa la gloriosa tradición sagrada, símbolo de su poderío, tesoro de almas privilegiadas, rico venero de virtud cristiana, y baluarte firmísimo que le defiende en las múltiples adversidades á que se halla sometido.

La tradición es una religión que presta benéfico influjo á los que la poseen, es el árbol gigantesco que vivifica al pueblo cristiano con los suaves aromas y exquisitos perfumes de virtud y santidad que le dan sus ricos y preciosos frutos, es la madre cariñosa cuyas palabras de miel y dulzura fortalecen en la esperanza á la sociedad corrompida y agonizante por haber perdido la fe de sus mayores, y con acento apasionado hace sentir el fuego del amor y enardecer la llama de la caridad.

Un pueblo favorecido con esa protección que le dispensa el cielo y adormecido en brazos de esa tradición bendita, es un gigante en la historia de los siglos, es un astro de primera magnitud que brilla en el espacio inmenso del globo, es un semi-dios en la tierra...

¿Dudáis? ¿Os parece sueño, delirio, ó parto de una imaginación exaltada la verdad de mis aseveraciones?

Contemplad por un momento á Tortosa, á la ninfa del Ebro, con la tradición que venera como al más caro objeto de sus amores, contemplad á la ciudad favorecida con la planta de María, rindiendo culto de adoración á la joya preciosa que esmalta su radiante corona, vedla ceñida del sagrado Cingulo que, labrado por las propias manos de la Emperatriz de los cielos, fué depositado aquella noche memorable sobre el altar ante el cual se postran las generaciones...

Con esta tradición Tortosa ha sido siempre grande, siempre sublime, siempre esclarecida. La ciudad del Ebro, invocando á María, ha obtenido señaladas victorias contra los enemigos de la Religión y de la Patria. Al amparo de la Virgen y asidos de su sagrado Cingulo, los tortosinos han conquistado nombre inmortal en las empresas, contiendas, luchas y sediciones por que ha tenido

que atravesar Tortosa. Repasad la historia de nuestra Patria y veréis que Tortosa tiene lugar preferente por sus hechos que son páginas gloriosas.

Hoy Tortosa aun vive, todavía late en su corazón la chispa del amor que aviva esa tradición, pero desgraciadamente va apagándose esta centella de cariño que constituye el carácter de nuestro pueblo, parece que el ángel de las tinieblas extiende sus negras alas con las que arrebató á cada hijo de Tortosa el afecto hacia su Madre cariñosa, esfumando poco á poco el tinte de la tradición. ¡Qué cuadro se ofrece á nuestra vista!

Hoy, como ayer, ha sostenido nuestra fe la devoción al Santo Rosario, con la cual conservamos un destello de aquella tradición de nuestros mayores. Con muchísima frecuencia, sí, se ha visitado la Capilla de la Santa Cinta ante la cual se ha postrado de hinojos Tortosa invocando la protección de su Madre por medio del rezo del Santo Rosario, pero ¿cuánto ha durado esta devoción, ó mejor dicho, cuánto ha durado la asistencia á la misma? un momento nada más. Lo decimos con el ánimo affigido. El Rosario sabatino, esa devoción hermosa y poética con la que María es honrada de un modo especial, queda poco menos que relegada al olvido; al Rosario de la Cinta nadie acude, sin que los tortosinos nos avergoncemos de ello. En vísperas de la gran solemnidad que vamos á celebrar, no queremos ahondar más en estos tristes, pero reales hechos.

Combatida la Iglesia y sus ministros atropellados, conculcados los derechos de los católicos en el ejercicio de los actos del culto verdadero, apoyada y protegida la impiedad dominante por autoridades débiles y contemporizadoras con el error y la mentira, insultado, (vergüenza da el decirlo) y apedreado el mismo trono do se asienta la Reina de los cielos, no nos queda otro recurso que levantar la vista á lo alto é implorar protección á la que es auxilio de los cristianos y consoladora de los affigidos.

Conservemos pura la fe de nuestros antepasados y renovemos las pérdidas tradiciones, que sean á la vez que garantía de la fe, prenda de salvación.

Lo exigen el honor de nuestra Madre ultrajada y la gloria de la Iglesia perseguida.

J. F. T.

Si yo tuviera una lira...

Oh! ¡Con cuánto placer cantarí yo entonces las castas é inmarcesibles hermosuras de la patria de mi corazón!

¡Cuán profundamente feliz se sentiría mi alma al dedicar á mi ciudad querida los cánticos más armoniosos, las más bellas inspiraciones!

¡Qué ríos de suavidad y deleite se desprenderían de las estremecidas cuerdas, al expresar en cadencias maravillosas los fervidos latidos de mi corazón enamorado!

¡Con qué delectación revelaría en mis versos los secretos hechizos de esa fresca y gentil hija del Ebro, que gusta de mojar sus piés en limpios y transparentes cristales, de bañar su cuerpo en las fragantes esencias de sus cármes, de engranar su donosa cabeza con ramos de palma y olivo!

¡Con cuán altiva inspiración celebraría yo tu nombre, ¡oh mi dulce y adorada Tortosa! en cuyo amoroso regazo bebiera mi corazón un néctar de inmortales dulzuras, mi fantasía se ha poblado de imágenes de gloria, se ha bañado mi alma en fulgentes y soberanas claridades!

Fuente inagotable de recuerdos sería para mí tu épica historia, cuyas majestuosas sombras evocarí al pie del al-

menado muro, prestando con mis armonías nueva vida y movimiento á los creyentes no menos que indomables guerreros, que en mil combates humillaron la orgullosa cerviz de los enemigos de su fe y de su patria.

Al blando rumor de mis cantos sonoros, haría despertar de su sueño de gloria á tus heroicas amazonas, las despojaría de sus polvorosos sudarios, y, ceñidas de inmarcesible lauro y envueltas en radiantes túnicas de inmortalidad, las revelaría á la generación presente como uno de los más altos ejemplos de piedad y fortaleza, virtudes que, como joyeles, brillan engarzadas por maravillosa manera en el delicado pecho de nuestra antigua mujer.

En frente de tu apiñado y pintoresco caserío, yo me sentaría á orillas de ese celebrado río que te ciñe y abraza con un amor incomprensible y eterno, y, mirando embebecido las fugitivas ondas, que en blandos círculos de plata se deslizan, cual si fueran atraídas por el abismo del no lejano mar, pensaría melancólicamente en el arrebatado curso de las generaciones, de las edades y de los siglos, que á manera de río impetuoso han ido hundiéndose en la eternidad, y solo ayes de dolor se escaparían de mi lira al percibir el lastimero acento que durante la noche exhalan las ondas al batir el pie de la agrietada y casi deruida muralla.

Yo interrogaría al cárdeno sillar del adarve, y á los flotantes jaramagos que se arraigan y florecen por entre las hendiduras de los envejecidos muros; y á mi Musa se descorrerían velos misteriosos que recataban no contadas hazañas, hechos gigantescos y heroicos, que yo haría revivir en estrofas y ritmos inmortales.

Holgaríame no poco de vagar errante por el poético mundo de tus tradiciones y leyendas; y los acordes despreñados de mi lira, semejantes á olorosas guirnaldas, de frescas peregrinas flores entretejedidas, con mano trémula los depositaría sobre los altares de la fe, del amor puro y de la patria no mancillada.

Esclavos que rompisteis las cadenas del cuerpo y los grillos del alma: princesas moras á quienes el amor hizo creyentes: visiones empujadas de almas privilegiadas: abrazos de inefable amor entre el cielo y la tierra...: yo os cantarí también sobre mi lira, para desagraríaros del injusto y oprobioso olvido en que yacéis.

Recorriendo las esmaltadas y deliciosas orillas del Ebro, agradaríame sentarme sobre los céspedes floridos, y á la deleitable sombra que proyectan los pomposos y entrelazados álamos que fingen galerías de flotante verdor, y contemplando cómo los transparentes cristales del río son hendidos por ligeras barquichuelas á favor del regalado soplo de las brisas, yo soñarí, abrazado con mi amado instrumento, dulces ensueños de carmín y de nieve, que traducidos al lenguaje ideal de la poesía, harían estremecer de ternura á mil corazones sensibles, á mil almas amantes y soñadoras.

Tal vez agitado el corazón por sentimientos indefinibles, yo cruzaría el inextricable laberinto de tus huertas incomparables, más frondosas y exuberantes que las celebradas de Valencia y Andalucía, y gustaría de perderme por el dédalo de sus senderos, festoneados de yerbas olorosas, rosas, claveles, azucenas y dalias, logrando de esta suerte embriagar mis sentidos con esperanzas y recuerdos, para convertirlos muy pronto en cantares, tan ricos en galas de primavera, como en sonrientes ilusiones de la juventud.

Visitarí aquellos escondidos y solitarios parajes, tan amados de mi corazón y tan impregnados de poesía y encanto para mi alma, en donde me sería grato recoger aún el hálito misterioso de las tiernas impresiones y dulces inquietudes

de mi adolescencia, haciendo vibrar con desconocidos acordes las armoniosas cuerdas, que bajo la presión de mis dedos temblarían de placer, como temblaría mi pecho por la emoción, al ser acariciado por las dulces y melancólicas memorias del pasado.

Ni sabría dispensarme de penetrar en el honrado y limpio interior de esas casitas blancas, cuyas graciosas líneas se dibujan á través del verde follaje en la tendida vega, para cantar allí virtudes tan sólidas, costumbres tan puras, sentimientos tan hermosos y sencillos como los de los antiguos Patriarcas, reflejados en las tostadas frentes de sus habitadores y en los graciosos rostros de sus campesinas, coloreados no tanto por el oreo de las brisas de la tarde, como por los tiernos y candorosos sentimientos de su corazón.

¡Ah! No, no sabría tampoco pasar de largo sin asomarme siquiera á vuestras rejías, que la yedra tapiza y el emparra-do sombrea, oh poéticas y preciosas quintas circuidas de encantados jardines, en donde mi Musa contaríame al oído secretos tan dulces, historias tan peregrinas y sabrosas como jamás se han contado, historias y secretos que ofrecen asunto y materia de sumo deleite á los pinceles del artista y á la apasionada lira del poeta.

Y si al convertir mis ojos á las presentes desventuras de la madre patria, no podría menos de desahogar mi dolor en tristísimas elegías empapadas en abundoso llanto; luego, cobrando nuevo brío y superiores alientos, yo levantaría mi voz para celebrar en magníficos acentos los esfuerzos soberanos de almas viriles, de corazones fuertes en medio de su juventud, que sobrenadando á la cenagosa y corruptora inundación que en nuestros días arrastra y pervierte á tantas almas, ofrecen un consuelo á los que deploran los presentes males, son la esperanza de la sociedad que bambolea, auguran á la patria contristada un porvenir más feliz y venturoso, son dignos de las bendiciones de Dios, y merecen los inspirados cantos del poeta.

Pero perdona, oh querida patria mía; perdona si al contemplarte tan bella, tan noble, tan buena y generosa, sólo puedo dedicarte una lágrima, una lágrima que no soy dueño de impedir que salte de mis ojos y venga á atestiguar, por una parte la dulcísima ternura y por otra la profunda tristeza de mi corazón, mientras mis labios suspiran melancólicamente estas palabras:

«¡Si yo tuviera una lira!»

Juan B. Altés Alabart, Pbro.

Literatura

PARNASO TORTOSINO

EL CÍNGULO DE MARÍA (FRAGMENTO.)

—Era cercana la hora de maitines; cerrado el templo en soledad yacía, y el oscuro recinto iluminaba tan sólo alguna luz en las capillas.

El profundo silencio de la noche daba á este cuadro tan sublime tinta, que de mis labios la oración brotando humildes preces diriji á María.

Hallábame de hinojos en el coro, dominado de ese éxtasis que abisma cuando leve el espíritu y la idea hasta los pies de Dios nos aproximaban.

Mas de repente se notó encendido un punto luminoso, cual la chispa que de la ardiente llama se desprende sobre columna de humo suspendida.

Cánticos mil y orquestas resonaban, mientras la luz desarrolló magnífica un sol con otro sol eslabonado, formando rayos de oro y pedrería.

El brillo por el templo difundióse, y en la agradable claridad lucían fragantes flores de esmaltado caliz bordando el pavimento de tal guisa.

Sobre este fondo bello y delicioso apareció entre excelsa comitiva, una deidad cuya presencia sola música, luz y aromas producía.

Llevaba en su cabeza la corona de emperatriz del cielo esclarecida, y el rico manto de tisú tendido hasta el encaje de oro de su fimbria.

Flotantes nubes de ópalo y zafiro cual trono de marfil la sostenían, hasta que lentamente descendiendo paróse en el dintel, cabe la pila.

Los santos y los ángeles cantores, en orden de una procesión lucida, formaron para entrar, y entonces ella tomara el agua con su mano misma.

Con pausa y majestad fueron llegando hasta el sagrado altar, mientras se oía la música solemne del TE-DEUM sonora en el espacio difundida;

Y todo cuanto luego sucediera vos lo sabéis mejor sin que os lo diga, que venturoso hablasteis con la Virgen cuando entregó la sacrosanta Cinta.

Después palideció el raudal fulgente, y al resonar lejanas melodías, más triste que las tardes del invierno postróse el templo en soledad tranquila.

Esta es la narración que le hizo el Monje, y al punto con dos velas encendidas se acercan al altar donde contemplan la dádiva preciosa de María.

Los labios balbucientes nada dicen, las lágrimas arrasan sus pupilas, y en esta escena muda se revela la gloria sin igual de su alta dicha.

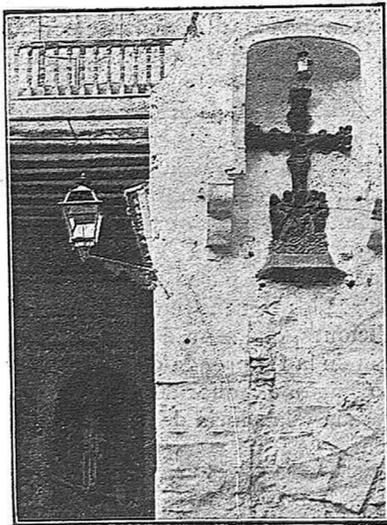
Su inmensurable gozo, aquel recuerdo que tan benéfico en su mente brilla, cuyos cambiantes visos les presentan soñado panorama de delicias.

Con todo su esplendor apareciendo distrae sinsabores y fatigas que los recelos tristes infundieran, rasgando el corazón con sus espinas.

Breve oración de gratitud repiten en tanto los maitines se terminan, y llenos de placer la fausta nueva al asombrado clero comunican.

Eduardo de Arévalo.

Año 1848.



PUERTA DEL PALAU.

Religión

Un paso más en la causa del Venerable Claret.—Para conocimiento de nuestros lectores y satisfacción de los devotos del Venerable Arzobispo Antonio María Claret, que miran con singular interés todo lo concerniente á la causa de beatificación y canonización del siervo de Dios, diremos que la Sagrada Congregación de Ritos acaba de dar el decreto llamado de *Non cultu*, lo cual significa un paso más en la simpática causa del Venerable Claret.

Domingo 1.º Septiembre. *Festividad de la Santa Cinta.* A las 9 y 1/2 celebración de los Divinos Oficios, cantándose á gran orquesta por la Capilla de la Catedral, una misa solemne y ocupando la Cátedra del Espíritu Santo el notable orador sagrado Dr. D. Justo Martínez.

A las 4 y 1/2 de la tarde saldrá de la Santa Iglesia Catedral solemne procesión. Después de su entrada, se dirá el novenario en el altar mayor.

—El Apostolado de la Oración celebra la función de primer domingo de mes en la iglesia de S. Antonio con misa de comunión á las 7. Los ejercicios de la tarde se omiten por la función que se celebra en la Catedral.

—El lunes y los demás días de la novena se celebrará en el altar de la Capilla de nuestra Patrona á las 10 y 1/2 misa solemne.

El novenario seguirá por la tarde á las 6 en el altar mayor con toda solemnidad desde dicho día en adelante, corriendo todos los sermones á cargo del nombrado orador sagrado, Dr. Martínez.



Crónica

La "Sociedad Velocipédica," nos ha obsequiado con unos elegantes programas de la fiesta ciclista que ha de celebrarse el próximo lunes.

También nuestro particular amigo don Juan Moreso nos ha favorecido con algunos programas, que sirven de anuncio á su acreditado establecimiento de zapatería fundado el año 1866.

Agradecemos sinceramente estas delicadas atenciones.

—Sabemos que los Sres. Monjes de la Sta. Iglesia Catedral están organizando un solemne Triduo dedicado á Ntra. Señora del Palau que se venera en los claustros de nuestro templo mayor.

En el próximo número daremos á conocer el orden y hora de la función.

—Durante las presentes fiestas se abrirá una tómbola, en un local sito en la bajada del Puente de Piedra, cuyos beneficios se destinarán para la terminación de la iglesia de las religiosas de Vall de Uxó.

—El pendonista en la procesión de mañana, nuestro distinguido amigo, el Ilustre Sr. marqués de Bellet, ha ofrecido las borlas á don Diego de León, Maestrante de Valencia, y al Sr. Teniente coronel de esta guarnición, don Felipe Navascués.

—Desde mañana queda abierta la matrícula en el Colegio de Nuestra Señora de la Cinta dirigido por nuestro amigo el ilustrado Profesor don Manuel Montagut, tan acreditado ya por la sólida enseñanza que en él recibe la juventud, que nos excusa de hacer elogios que serían muy merecidos.

—La Juventud Católica, nos ha invitado para la solemne velada que celebrará el día 3 de Septiembre próximo, á las ocho y media, en el espacioso salón de Santo Domingo.

Hé aquí el orden de la velada:

I

- 1.º Música, por la banda del Regimiento de Luchana.
- 2.º Discurso inaugural, por el Rdo. D. Tomás Bellpuig.
- 3.º Desequilibrio, (poesía) por D. Antonio de Monasterio.
- 4.º A la Juventud Católica, (Saludo), por el Rdo. D. José Matamoros.
- 5.º La Cinta y lo filar, (poesía), por S. J.
- 6.º Almas distantes (poesía), por don Angel del Arco.
- 7.º ¡Pobre España!, (poesía), por el Rdo D. Juan B. Villar.
- 8.º La Santa Cinta, (poesía): por D. Francisco Mestre.
- 9.º Las dos ermitas, (poesía), por don Federico Pastor.
- 10.º Música, por la banda del Regimiento de Luchana.

II

- 4.º Discurso, por el Ilte. Sr. Dr. don Benito de Pomes Pomar.
- 2.º Música, por la banda del Regimiento de Luchana.
- 3.º María causa de nuestra alegría, (poesía), por el Rdo. D. Andrés Serrano García-Vao.
- 4.º ¡Sálvanos!, (poesía), por don José Vergés.
- 5.º A Espanya, (poesía), por D. Juan Ferreres.
- 6.º Algunas sombras del siglo XIX, (poesía), por S. P. J.

7.º Poesía, por el Rdo. D. Juan B. Altés.

8.º Poesía, por D. Ramón Vergés.

9.º Reyna y Mare, (poesía), por el Rdo. D. Tomás Bellpuig.

10.º Acción de gracias, por D. Antonio de Wenzel.

11.º Música, por la banda del Regimiento de Luchana.

A. M. B. V. M. G.

Damos las más expresivas gracias á tan distinguida Sociedad por la deferencia que con nosotros ha tenido, y prometemos nuestra asistencia al referido acto.

—Hemos recibido cuatro bonos del Ayuntamiento equivalentes á otros tantos socorros de los que han de distribuirse esta tarde entre la clase menesterosa. En nombre de los pobres á quienes los hemos entregado, agradecemos el envío.

—Las localidades y entradas para la corrida que ha de tener lugar en nuestro circo taurino, el próximo día 5 de Septiembre, y en la que matará el afamado diestro "Conejito," se expenderán durante los días 3, 4 y 5 de dicho mes, en el local donde estaba situado el estanco de la Sra. viuda de Ortega, calle del Temple, frente al Mercado público, hasta la una de la tarde, y desde esta hora en adelante, del día 5, en las taquillas de la plaza de toros.

—En *Boletín Oficial* extraordinario, hace público el nuevo Gobernador civil de la provincia D. Bernardo Amer, haberse hecho cargo del mando de la misma, con fecha 25 de los corrientes.

—Hoy se inaugurará en los salones de la *Sociedad Velocipédica* la Exposición de los objetos regalados para que sirvan de premios en las próximas carreras.

La entrada á la referida Exposición será pública y durará hasta el lunes al medio día.

No dudamos que, con tal motivo, los salones de aquel distinguido centro de *sport* se verán sumamente concurridos.

—En casa de nuestro respetable amigo el rico propietario D. Pedro Franquet, se repartirán hoy á los pobres 300 bonos consistentes cada uno de ellos en un pan, media libra de carne y veinticinco céntimos.

Es un acto caritativo que honra muchísimo al Sr. Franquet, y que nosotros, con todo el vecindario, aplaudimos calurosamente.

—Nuestros amigos los señores Lluch, Costa, Aloguín, Majó y Vallespi han hecho reaparecer el famoso *Cornetín* que toca llamada y.... parroquianos con chispeantes artículos, los cuales sirven de anuncio á sus acreditados establecimientos.

—Dícese que el Ilte. Sr. Gobernador civil de esta provincia, visitará nuestra población durante las fiestas de nuestra Sra. de la Cinta, si bien permanecerá en tal caso, poco tiempo en nuestra localidad.

Espectáculos

Gran corrida de toros para el día 5 de Septiembre: Seis toros de Flores tomando parte los aplaudidos diestros *Conejito* y *Guerrevito*. Entrada general sombra, 4 ptas., y entrada general sol, 3 pesetas.

Para el día 8 de Septiembre estoquearán dos toros y cuatro novillos de acreditada ganadería, los simpáticos y afamados novilleros *Roviroso*, *Espartevito* y *Finito*.

Con las zarzuelas *El Cabo primero*, *El Santo de la Isidra* y *El Barquillero* (estreno) debutará hoy en el hermoso teatro del Balneario la notable compañía lírico-cómica que dirige el Maestro don Pablo Gorgé.

Precios: Palcos plateas sin entradas, 10 ptas.; butaca platea con entrada, 1'50; entrada general á platea, 0'75; entrada al primer piso, 0,50.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.